

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 5 - 2009

Comentario Bibliográfico

TRANSGRESIONES Y LIBERTADES EN TORNO A LOS TEXTOS Y LA CULTURA ESCRITA

Andrea Vanina Neyra
Universidad de Buenos Aires

Sobre el libro: ROGER CHARTIER, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Katz, Buenos Aires, 2007

Fecha de recepción: febrero 2009
Fecha de aceptación: marzo 2009

Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France reúne en realidad dos trabajos: el primero, homónimo, es la lección inaugural de octubre de 2007 de la cátedra del Collège de France dedicada al estudio de las prácticas de lo escrito -«Écrit et cultures dans l'Europe moderne»; el segundo es la conferencia que inaugurara las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia realizadas en septiembre de 2007 en Tucumán, Argentina.

La lección inaugural *Escuchar a los muertos con los ojos* comienza con la bella cita de Quevedo que le da título -apelada a manera de imagen evocadora del estudio de las prácticas de lo escrito entre fines de la Edad Media y el presente emprendido por la cátedra. Ésta destaca la diversidad europea en términos de cultura escrita ya desde su nombre¹. Como primer paso en su presentación, el investigador de la escritura y la lectura recuerda su deuda intelectual con los trabajos que fueron pilares transformadores de la historia del libro, de los textos y de la cultura escrita, puesto que "Siguiendo sus pasos, me esforzaré por comprender qué lugar ha tenido lo escrito en la producción de saberes, en el intercambio de emociones y sentimientos, en las relaciones que los hombres han mantenido unos con otros, con ellos mismos o con lo sagrado"². De esta manera, alude a *La aparición del libro* de Henri-Jean Martin de 1958, que estudió las condiciones técnicas, legales, de producción y de circulación de los libros, los cambios de las formas materiales de los textos y llamó la atención sobre los

¹ Por dicha razón, hemos dejado el título en francés de la cátedra, que contrariamente a lo que Roger Chartier deseaba señalar con ello, ha sido traducida por su editorial en Buenos Aires como "Escrito y cultura en la Europa moderna". La definición de cultura utilizada por Roger Chartier es "... aquella que articula las producciones simbólicas y las experiencias estéticas sustraídas a la urgencia de lo cotidiano, con los lenguajes, los rituales y las conductas gracias a los cuales una comunidad vive y reflexiona su vínculo con el mundo, con los otros y con ella misma." Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 23

² Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 10.

actores vinculados con esos aspectos. También señala los aportes de Don McKenzie, quien demostró que el sentido de los textos depende de las formas y la materialidad de lo escrito, y los de Armando Petrucci, cuyo aporte fundamental fue el de relacionar los papeles, las formas y los soportes de lo escrito y las maneras de leer.

Roger Chartier no olvida la relevancia de las transformaciones de la escritura y la lectura en el presente, teniendo en cuenta las resignificaciones impuestas por la revolución digital. Las mutaciones van desde los soportes, la reproducción de los textos y su circulación hasta las maneras en que se lee; pero lo que sobresale es su simultaneidad inédita y sus consecuencias, tales como la discontinuidad y la fragmentación, que impiden apreciar la totalidad del texto escrito. Así, ante nuestros ojos tiene lugar una situación ambigua y contradictoria: por un lado, la posibilidad de lograr la ambición de la biblioteca universal sin muros; por el otro, la violencia ejercida sobre los textos. Estas vicisitudes justifican tanto la creación de la cátedra en el contexto de la actualidad de sus temáticas, como el papel de los historiadores en su rol de analistas de las novedades, ya que “Siempre han sido lamentables profetas, pero, a veces, al recordar que el presente está hecho de pasados sedimentados o enmarañados, han podido contribuir a un diagnóstico más lúcido de las novedades que seducían o espantaban a sus contemporáneos”³

El autor plantea que los historiadores perciben hoy que su obligación de reconstrucción de la historia es asaltada por la memoria y la ficción, viéndose obligados a reafirmar la especificidad de su disciplina. Con estas consideraciones en mente, propone como objetivo de la cátedra relacionar los textos con las lógicas materiales y prácticas que les dieron sentido, centrándose en el ámbito europeo moderno. Nuevamente no es casual la elección de los términos que definen su empresa: si bien admite hacer foco en la primera modernidad (siglos XV a XVIII), hecho que le permite ver el papel de lo escrito en las evoluciones de las sociedades occidentales –como por ejemplo en la construcción del Estado, en la experiencia religiosa, en las nuevas reglas de comportamiento orientadas por el Estado absolutista y en la emergencia de la esfera pública-, la acepción de “moderno” que designa nuestro presente “... resulta conveniente ya que remite al proyecto fundamental subyacente: reconocer las duraciones sedimentadas de la cultura escrita para comprender más cabalmente las mutaciones que la afectan en el presente”⁴.

La presentación del programa organizado en torno a algunas preguntas legadas por importantes pensadores como Immanuel Kant o Michel Foucault (¿Qué es un libro?, ¿qué es un autor?”, “¿cuáles son las relaciones entre lo escrito y la literatura?”), habilita la posibilidad de recorrer algunos conceptos y de recordar que las categorías a las que se recurre son históricamente variables; una vez reconocido este último punto, asevera Chartier, se pueden definir los límites de lo aceptable y usual en cada momento histórico.

La tercera de las preguntas –aquella sobre las relaciones entre lo escrito y la literatura- abre una serie de perspectivas de estudio en vinculación con la historia de larga duración de las culturas escritas y estimula al autor a arrojarse hacia lo que él denomina como una imprudencia guiada por el ya mencionado cuidado debido frente al anacronismo –y, por consiguiente, la imposibilidad de utilizar categorías referidas a la literatura antes del siglo XVIII- y por la influencia reiteradamente asumida que ejerciera Jorge Luis Borges en su trabajo con su instigación a examinar los hechos que hacen posible el misterio estético y que redundan en el caso de Chartier en su cada vez mayor preocupación por la literatura en lengua castellana.

Ésta le ha permitido involucrarse con el Siglo de Oro español y sus autores, a quienes caracteriza como conscientes de los procesos de la escritura, que a continuación pasa a analizar en términos de tensiones e inestabilidades de la cultura escrita, a saber: la pluralidad de intervenciones sobre los textos más allá de los deseos del propio autor, la movilidad de la significación generada por las relaciones que se ponen en juego en torno a un libro, el enfrentamiento entre las autoridades que monopolizan lo escrito y aquellos que pretenden acceder a un mayor control de sus destinos a partir del acceso a la lectura y la escritura. Estas cuestiones se vuelven problemáticas en la cultura digital actual, que invisibiliza las tensiones sobre lo escrito y la credibilidad desigual de los discursos a los que se tiene acceso.

Hacia el final de su propuesta, Roger Chartier direcciona los intereses que guían sus cursos -la autoridad de lo escrito, la irreductibilidad entre la oralidad y la escritura, la movilidad de la significación, la producción textual colectiva- y comenta los principios de análisis –la atención brindada a la construcción de sentido de los textos entre restricciones transgredidas y libertades refrenadas, el uso del concepto de representación, la ubicación de los textos en el cruce del eje sincrónico y diacrónico.

³ Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 15.

⁴ Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 20.

Para culminar su lección inaugural, Roger Chartier hace referencia a dos temores contemporáneos en Europa: el exceso descontrolado de escritos y el temor a la pérdida de textos. Su inclinación por este último le permite introducir el tópico que será analizado en la segunda parte de su obra, que se denomina *Entre páginas y tablas: las desventuras de Cardenio*⁵. Se trata de los avances de investigación acerca de la comedia *Cardenio*, que plantea vastas inquietudes asociadas con la escritura en colaboración, la adaptación y circulación de los textos, la figura del escritor genio, entre otros. La presentación de la obra incluye los datos conocidos sobre su representación en la corte inglesa en 1613 y sobre su registro en los pedidos de los *rights in copy*, donde aparece como elaborada en colaboración por Mr. Fletcher y Shakespeare. Si bien no existen copias de la misma, se sabe que discurría sobre los amores y desventuras de Cardenio, Luscinda, Fernando y Dorotea relatados en el *Quijote*. Así, es posible vincular esta comedia inglesa con la obra cumbre de la literatura española y plantear en la práctica investigadora la unión, el acercamiento entre la historia y la literatura de los que se hablaba con anterioridad.

A partir del estudio de los hechos y las condiciones que rodean la materialidad y la movilidad del *Quijote*, Chartier desea unir la interpretación y el comentario de los textos con el análisis de sus condiciones técnicas o sociales de publicación, circulación y apropiación. Por ello, rastrea las ediciones la obra de Cervantes, la familiaridad con sus vicisitudes en Europa y en América, la presencia de sus personajes en fiestas cortesanas y mascaradas populares, las traducciones al inglés y al francés, la presencia teatral y editorial de las obras españolas en Inglaterra. Se pregunta por qué específicamente la historia de *Cardenio* –entre tantas otras posibles- fue elegida para ser transformada en comedia y avanza tres hipótesis: primero, porque era adaptable a la tragicomedia (en boga en ese entonces); segundo, la oferta de escenas espectaculares; tercero, la teatralidad de la escritura de la obra, sus diálogos, sus monólogos interiores y sus relatos. Pero más allá de las cuestiones propias de la indagación, el camino recorrido en esta búsqueda por entender el contexto explicativo de la representación de una comedia desaparecida es la excusa que brinda una oportunidad inmejorable para ver la puesta en juego de los principios de análisis, las influencias, las preocupaciones y las propuestas del historiador francés, que habían sido explicados en la *Lección inaugural*. Su disciplina, nuestra disciplina, se ve reivindicada en su especificidad, en los aportes que puede ofrecer en su entrecruzamiento con otras, garantizando desarrollar su obligación de "volver inteligibles las herencias acumuladas y las discontinuidades fundadoras que nos han hecho lo que somos"⁶.

⁵ Como ya se ha dicho, este trabajo constituyó la conferencia de apertura de las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia del año 2007 en Tucumán, Argentina

⁶ Roger Chartier, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 18